

CAPITULO V.

El pueblo de El Doctor y el mineral del mismo nombre

AUNQUE correspondiente El Doctor al Distrito de Cadereyta, hemos considerado conveniente el dedicarle capítulo especial, porque debiendo extendernos algo en él, resultaria demasiado cansado el anterior y porque merece que se llame sobre este la atencion.

El pueblo de El Doctor es en la actualidad bastante miserable: no contará arriba de quinientos vecinos: el servicio eclesiástico se desempeña por un vicario dependiente del curato de Cadereyta, y que tiene que atender tambien á la administracion de los sacramentos, á la predicacion y demas del pasto espiritual, á una gran porcion de bien distantes rancherías y congregaciones: la administracion judicial está á cargo de un miserable alcalde ó juez auxiliar; no hay escuelas de primeras letras, ni se encuentran en el mercado la carne y las mas precisas provisiones para la vida, de que se surten mandando por ellas, las personas medianamente acomodadas, á Vizarron ó hasta Caderey-

Historia
y estadística.

ta. Ni siquiera se ven hoy los vestigios de haber tenido la poblacion considerable importancia en los tiempos anteriores de las bonanzas, fuera de las ruinas de la que fué iglesia, y de algunas de fundiciones y de otras oficinas y habitaciones inmediatas á la boca principal de la mina; y esto viene á explicar y á confirmar lo que dijimos en otro lugar de que la poblacion debió considerarse en Cadereyta, Vizarron y las rancherías. El temperamento de El Doctor es crudamente frio, y por hallarse en el centro de una serranía espesísima y en una pequeña hondonada, el cielo es sumamente nebuloso, llueve con exceso, algunas temporadas hasta treinta dias consecutivos, y en las estaciones de aguas y de invierno, apénas se disfruta del sol á ratos: el pueblo tiene, pues, un aspecto tristísimo y para disfrutar de menos limitados horizontes y de buenas vistas, en aquel verdadero océano de montañas, hay necesidad de trepar, no con mucha facilidad á fé, á las alturas inmediatas. Por todas estas circunstancias, y la de escasez de agua potable, que hay que recojer de las pluviales en jagüeyes y presas, seguramente que ni ha sido ni puede ser El Doctor un pueblo de mediana importancia. Para proveerse de gente de trabajo en éste, que parece y es con efecto, miserable lugar, hay que solicitarla en las rancherías de la Sierra; pero ellas son tantas y están tan diseminadas, que, aunque apénas se ven por los vallecitos y las lomas de la Sierra una que otra choza de piedras sueltas y techos de *soyate*, contienen una poblacion notablemente grande, y son los indígenas de la Sierra los primeros buenos andadores que hemos conocido en toda la República: vienen á los trabajos desde sus ranchos, distantes hasta de seis y siete leguas, con tanta facilidad y relativa prontitud como si solo distasen 600 ó 700 metros. Los dias festivos se ven con verdadero asombro acudir á la misa y á la mezquinísima plaza de El Doctor . . . ¡mas de seis mil individuos de todos sexos, condiciones y edades! (rarísimos á

caballo) que parece que han salido, como los hurones y las hormigas, de debajo de la tierra.

Respecto á la ligereza y á la resistencia de los indígenas serranos para andar y despreciar largas distancias, lo cual es conveniente que tengan en cuenta los empresarios de negociaciones mineras en el Estado de Querétaro, referiremos lo que nos consta de experiencia propia. Del mineral de Las Aguas á Cadereyta y al Doctor, casi equidistantes, entre cinco y cinco y media leguas, cada uno de estos, de aquel que llamaremos el promedio, va y vuelve un mozo en cuatro horas, y no se le paga mas que un real por *el mandado*: hay los que se llaman *cargadores*, que van con el pan, la carne y otros efectos para las tiendas de Vizarron y de El Doctor, de las de Cadereyta, con 7 arrobas de carga á la espalda, por dos y medio reales, y llegan en cuatro horas ó á lo mas en cinco, atravesando lomas y despeñaderos que espantan, entre Las Aguas y El Doctor. Nosotros hemos mantenido durante dos años, sin interrupcion, un correo de á pié que venia en dos dias y medio á México y regresaba inmediatamente al Mineral (54 leguas) cargado las mas veces con un peso de dos á tres arrobas: éramos espléndidos y pagábamos al mozo cinco reales diarios; pero con dos reales y un cuartillo de maiz para sus familias los pagan todos los hacendados de aquel rumbo, cualquiera que sea la distancia á que envíen sus correos. Los soldados de infantería de Querétaro han sido siempre reputados por los mejores de la República.

La circunstancia que por incidencia hemos referido de que es propiedad y de los hábitos inveterados de los indígenas de la Sierra de Querétaro, el vivir como aislados, en cuevas ó barracas miserabilísimas, diseminadas y escondidas prodigiosamente, hace de todo punto imposible, y será así por mucho tiempo, el que se aprecie la verdadera poblacion de la Sierra. Nosotros, recorriendo ésta por diversos puntos, no muy distantes

del Mineral de las Aguas, hemos encontrado chocitas y habitantes de que ni la menor noticia se tenia por los alrededores. Algunos de estos habitantes, especialmente las mujeres, en completo estado de embrutecimiento y aparentemente de idiotismo: se establecen y se mudan segun las circunstancias, donde encuentran una poquita de agua para beber: se alimentan con raíces y yerbas: siembran á veces algunos granos de maiz donde mejor les parece y con su producto se abastecen para todo el año: raspan los magueyes y con la lechuguilla hacen la jarca que van á vender á las poblaciones, ó bien llevan á ellas tunas y otros frutos silvestres, con cuyo producido miserable cubren sus demas necesidades. Así viven, así han vivido y así seguirán viviendo, si las autoridades superiores no fijan en esto su atención para discurrir y aplicar el remedio Se mueren aquellos infelices (¡lo hemos visto!) literalmente como animales: sus deudos hacen un mal hoyo en la tierra y cubren el cuerpo lo preciso para que los lobos y las aves de rapiña no lo vean para devorarlo.

De la mina de San Juan Nepomuceno hemos dicho ya bastante para dar idea de ella; pero diremos lo que asentó el señor ingeniero Bárcena en el informe oficial á que nos hemos referido antes, y lo que sabemos nosotros con posterioridad.

Aquel se expresa así: "La mina mas célebre é importante es la que se conoce con el nombre de S. Juan Nepomuceno Nosotros visitamos una parte de aquella mina: entramos por la boca que ve al O., y despues de una exploracion de cuatro horas salimos por el socavon que está en el extremo opuesto sin haber podido visitar muchas de sus labores, porque están en un estado de completa ruina. El piso bajo de la mina está en gran parte lleno de agua, y segun la tradicion, de estas labores inferiores se extrajeron riquezas enormes, quedando sumergidas bajo el agua las continuaciones de las vetas que las produjeron."

"El Sr. D. Alejandro Coiffier, que actualmente dirige aquella mina, tuvo la feliz idea de dar un barreno en el *talweg* de una de las cañadas inmediatas al socavon, logrando descubrir un venero que ha dado por resultado que el nivel del agua haya bajado mas de dos metros en el interior de la mina El gran movimiento minero que tuvieron los trabajos en el siglo pasado se comprueba por las ruinas que se ven actualmente de un gran número de fundiciones que estaban esparcidas en los alrededores de la poblacion, y las cuales están cercadas de grandes cúmulos de escorias que tienen en su mayor parte una ley de plata no despreciable. Las antiguas fundiciones de Maconí están situadas á dos leguas E. de El Doctor, y aún se conservan algunas, siendo la principal la que se conoce con el nombre de Casimiro, en donde se puede aprovechar una buena cantidad de agua con poco mas de catorce metros de caída, y que nace en la barranca de Maconí, á un cuarto de legua de las fundiciones.

"A todos los datos favorables que se mencionan acerca de la riqueza de El Doctor, se debe añadir una noticia que existe en el archivo de la Diputacion de Cadereyta, por la cual se sabe que durante el tiempo de la explotacion de la mina de San Juan Nepomuceno, se pagaron diez y ocho millones de pesos al gobierno español, cuya cantidad corresponde al total de las quintas partes de los productos obtenidos.

"El porvenir de El Doctor es en gran manera lisonjéro." . . .

Despues de los reconocimientos del señor ingeniero Bárcena, han continuado y siguen hasta el dia los trabajos de desagüe, aunque no en toda la extension y con la abundancia de recursos que la obra demanda para ser concluida pronto. Las últimas noticias que poseemos han acreditado mas y mas el buen concepto que de la mina se tiene, y si no desmayan los empresarios, puede augurarse que no solo serán ampliamente recompensados, sino que habrán sido con su empresa, si no la primera, al

menos la principal de las causas ocasionales de la prosperidad de la minería en esa parte de la Sierra de Querétaro.

Por de pronto, indirectamente han contribuido los trabajos de desagüe referidos á poner en evidencia la abundancia de los criaderos y venas de azogue, puesto que la señora esposa del director de aquellos trabajos es la que ha dado vida á la explotación azoguera, con su ejemplo y su dedicacion personal.

Se han hecho denuncios de criaderos de azogue, señalando mas de 24 puntos productores, y las noticias que la Sociedad Minera Mexicana ha publicado respecto á esto en su periódico *El Propagador Industrial*, dan idea de las grandes y muy fundadas esperanzas que tienen los empresarios, de descubrir algun punto de confluencia ó de union de las venas metálicas, en donde se alcance una gran bonanza, por la alta ley de los metales. Desde luego, se ha visto que ha bastado la prosecucion de los trabajos en las minas de la señora de Coiffier, para que la riqueza aumente notablemente.

Veamos lo que sobre azogues dijo el Sr. Bárcena, pues las ideas generales y los caracteres especiales de los criaderos que reconoció, comprenden á todos los descubiertos despues, casi sin diferencia:

“Las montañas calizas de El Doctor, contienen tambien numerosos criaderos de cinabrio, los cuales se concretan mas notablemente á los cerros de Las Cabras y La Desgracia, en los que se ven tres sistemas de crestones de rocas que están relacionados con los mantos de cinabrio. El sistema de estos mantos puede observarse en las minas de Las Cabras y El Durazno, que están sobre la misma formacion y á dos leguas N. de El Doctor. En la mina de Las Cabras se vé un gran manto metalífero presentando numerosas dilataciones que han sido explotadas en siglos pasados, y en las cuales se perciben todavia diversos

hilos de cinabrio claro, alternado con manchones negros que contienen bastante cinabrio hepático y numerosas esferitas de mercurio nativo. El sistema de estos criaderos de cinabrio es semejante al de los cobres grises, quedando excesivamente diseminados y concretándose sobre diversos puntos para formar bolsas y nudos irregulares. Hace poco tiempo que una compañía intentó beneficiar estos minerales, pero desistió pronto de su empresa porque se propuso hacerlo por el sistema del Palatinado, haciendo uso de retortas de barro bastante porosas que perdian casi todo el mercurio que se reducía en su interior.

“Sobre la misma formacion de Las Cabras, se encuentran numerosas catas abandonadas y que segun la tradicion, fueron hechas por los indios chichimecas antes de la conquista, con el fin de proveerse de cinabrio para hacer las pinturas con que cubrian su cuerpo. En la mina de Deconí, que está á poca distancia de Las Cabras, abundan las pizarras carbonosas muy semejantes á las de Guadalupe de Atargea, del vecino Estado de Guanajuato, y que á juzgar por esta semejanza, así como por la distancia que los separa, puede creerse que pertenecen á una misma formacion. En Ceja de Gatos, á nueve leguas N. O. de El Doctor, se ven otros criaderos de mercurio muy semejantes á los anteriores, aunque con la particularidad de estar mas mezclados de óxido rojo de hierro, cuya circunstancia engaña y alucina con frecuencia á los prácticos que se dedican al descubrimiento de nuevos criaderos. En esa localidad se han denunciado tres pozos con los nombres de *San Bartolomé*, *Guadalupe* y la *Esperanza*. Sobre el cerro de San Nicolás á inmediaciones de Maconí, está otro criadero que parece dar mejores esperanzas, pues á juzgar por las muestras que se presentaron de la mina de *Santa Emilia*, puedo asegurar que sus productos son superiores á los de las minas que acabo de citar. Cerca de Maconí se comenzaron á construir unos hornos del sistema de Idria, y aun-

que les falta poco para concluirlos, hace tiempo que no prosigue su construccion. La escasez y alto precio á que se encuentra actualmente el azogue, *debía estimular a todos nuestros mineros* para emprender la explotacion de los criaderos descubiertos hasta hoy, pues es seguro que haciendo uso de los últimos aparatos metalúrgicos que se han inventado, sería costeable el beneficio de los minerales mas pobres, obteniéndose á la vez un aumento considerable en la produccion de la plata, pues es sabida la grande influencia que tiene sobre ella el precio del azogue."

Plomo.

La abundancia de los minerales plomosos en todas las cercanías de El Doctor, es verdaderamente notable. Cuando se necesita fundir metales de la mina de San Juan Nepomuceno, no se hace mas que solicitar de los indígenas serranos los metales que llaman de ayuda, á tanto la carga, y de todas partes acuden llevándolos.

Temperatura
y caminos.

Para pasar á otro capítulo diremos unas cuantas palabras respecto á temperamentos y á caminos. Todas las alturas de la Sierra son mas ó menos frias y todas las cañadas y los pequeños valles situados en ellas mas ó menos calientes, especialmente avanzando hácia el Distrito de Jalpan, que linda con el de Tancanhuitz, del Estado de San Luis Potosí: ya en éste la temperatura es totalmente caliente. La vegetacion de la Sierra es asombrosa; y mas aquel frecuente contraste del tránsito del calor al frio tan chocante, que se experimenta á veces en algunos parages á distancias cortísimas.

El camino de Cadereyta á El Doctor puede llamarse bueno hasta las cercanías del mineral de las Aguas: luego la loma y cerro de Sombrerete, la cuesta de la Laja, y todo el tránsito, en fin, lo hacen sumamente molesto.

Literalmente, á las orillas de ese camino se encuentran una mina de hierro bastante buena, una de almagre y otra de car-

bonato de cal (que llaman tierra blanca ó blanco de España), cuyos productos traen á vender á México y son muy estimados por su calidad: estas pequeñas industrias que están hoy en manos de indígenas bastante miserables, pudieran ser de mas que medianos provechos á empresarios inteligentes con fondos suficientes para la explotacion.